Tiempos de crecer en AMOR y en COMPASIÓN // Miguel Díez

Todo tiene su tiempo

El tiempo de Dios es eterno y perfecto, distinto al tiempo humano, y nos permite participar de su presente eterno. Todo tiene su momento y cada cosa sucede según la voluntad divina. Cronos, considerado demonio del tiempo, simboliza la esclavitud humana frente a los relojes en Suiza. Allí, la obsesión por medir el tiempo refleja cómo el mundo se aleja del tiempo de Dios. Entender el tiempo divino nos ayuda a vivir con paciencia y propósito. Dios nos invita a confiar en su orden eterno.

Tiempo de nacer y de morir

La muerte no tiene poder sobre quienes creen en Jesucristo, porque Él venció la muerte con su resurrección. El miedo a morir genera egoísmo y endurece el corazón, alejando a las personas de Dios. Vivir bajo el temor conduce a la supervivencia egoísta y al desprecio por los demás. El amor y la compasión son fuerzas esenciales para la vida plena y el crecimiento espiritual. Quien cultiva estas cualidades se acerca al propósito divino. Crecer en amor nos libera del miedo y de la esclavitud del ego.

Tiempo de endechar

Es momento de consolar a los que sufren y de acompañar en su dolor. El mundo atraviesa tragedias que enfrían el corazón de las personas. Debemos mantener la fe y el amor como las vírgenes sensatas con aceite en sus lámparas. La esperanza y la compasión son armas contra la desesperanza. Mostrar

cercanía y afecto fortalece la espiritualidad. Dios nos llama a ser luz en medio del sufrimiento.

Caerán los gobernantes

Pronto caerán los gobernantes crueles y los empresarios avaros que ignoran el sufrimiento del pueblo. La injusticia será juzgada y sus bienes redistribuidos. El poder mundano no escapa al control de Dios, quien defiende a los débiles. Los actos de egoísmo y codicia tendrán consecuencias. La historia demuestra que la maldad no permanece impune. Dios actúa para restaurar justicia y equidad.

Tiempos peligrosos

Los últimos días estarán llenos de personas egoístas, vanidosas y engañosas. Tendrán apariencia de piedad, pero carecerán de amor y compasión verdadera. La guía del Espíritu de Dios es necesaria para no sucumbir a estas influencias. La empatía y el discernimiento nos protegen del mal. Evitar a los injustos y seguir la verdad divina es fundamental. La fe firme fortalece frente a los tiempos peligrosos.

Piedad y compasión

El amor no puede quedarse en el corazón, debe compartirse con acciones concretas. La compasión permite sentir el sufrimiento ajeno y actuar para aliviarlo. Orar y consolar a los necesitados refleja la fuerza del amor divino. La misericordia transforma la vida de quien la practica. Cada acto de bondad fortalece la comunidad y el espíritu. La compasión nos acerca a Dios y a los demás.

Malaquías 3:13-18

El amor verdadero es sufrido, paciente y desinteresado; no

busca lo propio ni se alegra de la injusticia. Amar a Dios y al prójimo es vivir en el reino de los cielos. La gracia divina nos permite amar como Cristo ama. La constancia en el amor transforma nuestro corazón y nuestras relaciones. Dios nos invita a no dosificar el afecto, sino a entregarlo plenamente. El amor sincero guía la vida espiritual y moral.

La mejor enseñanza política

Los políticos suelen actuar contra el bien de los ciudadanos. Algunas leyes promueven la muerte y la injusticia, reflejando la influencia de Satanás. La defensa de la vida y la justicia es responsabilidad de cada persona. La indiferencia fortalece el mal en el mundo. Dios observa las acciones y recompensa la fidelidad y la justicia. Mantener la integridad frente a la política protege el alma y la sociedad.

Nivel de amor

Cada persona posee un nivel de amor diferente, como un termómetro espiritual. Crecer espiritualmente implica amar más a Dios y al prójimo. La confianza en Cristo fortalece nuestra capacidad de amar. La práctica diaria del amor y la compasión nos acerca a la perfección divina. Amando de manera constante transformamos nuestro entorno y nuestro corazón. El amor es la base de la vida espiritual.

Servir a Dios

Servir a Dios es la mayor satisfacción y exige dedicación de vida. No basta con cumplir rituales; se requiere entrega completa y constante. Dios nos invita a actuar con amor y obediencia. El servicio espiritual libera del egoísmo y la codicia. Dios recompensa a quienes le sirven con fidelidad y gozo. Vivir para agradar a Dios transforma la existencia en plenitud.

El temor de Dios

Dios guía y protege, pero también juzga a los injustos. El temor de Dios genera respeto y fidelidad hacia su voluntad. Los justos serán bendecidos y los malvados enfrentarán consecuencias. Entender la justicia divina nos ayuda a vivir con integridad. El temor a Dios no es miedo, sino reverencia y obediencia. Seguir su camino asegura paz y protección espiritual.

El problema de la desigualdad

La desigualdad refleja la diferencia entre quienes sirven a Dios y quienes no. La gratitud y el servicio a Dios generan verdadera felicidad. Vivir en codicia o egoísmo aleja del propósito divino. Los siervos de Dios viven con paz, sin ansiedades ni temor. La inteligencia espiritual radica en servir al Padre con amor. La justicia divina corrige las desigualdades que el mundo produce.

Cómo vivir un siervo de Dios

El amor y la compasión eliminan el temor y fortalecen la confianza en Dios. Servir a Dios es la profesión más maravillosa que existe. Escuchar la palabra y actuar según ella transforma la vida. La entrega diaria genera crecimiento espiritual y paz interior. La fe y el servicio constante acercan al propósito divino. Amar y compartir son las claves para vivir como siervo de Dios.

El ejemplo de Job

Job sufrió grandes pérdidas, enfermedades y críticas, pero mantuvo la fe. Su historia enseña paciencia, fortaleza y fidelidad ante la adversidad. La compasión hacia él debía ser acompañamiento y consuelo, no juicio. Mantener la fe en

tiempos de sufrimiento fortalece el alma. Dios recompensa la perseverancia y el amor sincero. El ejemplo de Job inspira a confiar y servir aun en la prueba.

Ten compasión de ti mismo

Jonás carecía de compasión por los demás y huyó de su misión. Dios le enseñó a preocuparse por el prójimo y cumplir la voluntad divina. Arrepentirse y cumplir los compromisos fortalece el espíritu y mejora la comunidad. La misericordia propia y ajena es un acto de obediencia a Dios. Aprender a tener compasión nos acerca a su corazón. Cumplir la misión con amor transforma vidas.

Compasión hacia los enfermos

La compasión nos impulsa a ayudar y orar por los que sufren. Dios nos guía para vivir con misericordia y amor. La ayuda a los necesitados refleja la verdadera fe y compromiso espiritual. El sufrimiento puede convertirse en gozo cuando hay oración y apoyo. Ser obrero de Cristo requiere dedicación y entrega. La compasión activa nos conecta con Dios y con los demás.